Esta es una pequeña muestra
del libro *La esposa excelente*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!

LA ESPOSA EXCELENTE

LA ESPOSA EXCELENTE

Una perspectiva bíblica

Martha Peace

POIEMA
LECTURA REDIMIDA

Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#EsposaExcelente

La esposa excelente
Una perspectiva bíblica
Martha Peace

© 2026 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *The Excellent Wife* © 2005 por Martha Peace. Todos los derechos reservados. Publicado por Focus Publishing, Inc.; 502 Third Street NW, Bemidji, Minnesota 56601, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005 por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015, 2022 por Bíblica, Inc. Usadas con permiso. Todas las cursivas en las citas bíblicas son énfasis añadidos.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones
info@poiema.co
www.poiema.co

Impreso en Colombia
ISBN: 978-1-965296-85-1
SDG

Este libro está dedicado a mi esposo, Sanford

GUÍA DE ESTUDIO COMPLEMENTARIA

Descarga la guía de estudio escaneando el QR o copiando este link: www.poiema.co/estudioLEE



Contenido

Introducción 9

Parte 1: Verdades fundamentales para la esposa excelente
El entendimiento de la esposa

1. La esposa excelente ¿Quién la hallará? 13
2. El entendimiento sobre Dios 23
3. El entendimiento sobre el pecado 33
4. El entendimiento sobre las relaciones 43
5. El entendimiento sobre el matrimonio 51
6. El entendimiento sobre su rol 65

Parte 2: Compromisos fieles de la esposa excelente
La responsabilidad de la esposa

7. Cristo 77
8. El hogar 89
9. El amor 99
10. El respeto 125
11. La intimidad 137
12. Sumisión 147

Parte 3: La realización de la esposa excelente
La sumisión de la esposa
13. La sumisión bíblica 155
14. La provisión de Dios 173
15. La honra a Cristo 197
16. La comunicación 209
17. El conflicto 217

Parte 4: Problemas de pecado en la esposa excelente
Las preocupaciones especiales de la esposa
18. El enojo de la esposa 229
19. El temor de la esposa 241
20. La soledad de la esposa 255
21. La tristeza de la esposa 265

Epílogo 277
Apéndice 279
Notas 283
Sobre la autora Martha Peace 287
Agradecimientos 289

Introducción

La esposa excelente surgió hace nueve años como una "semilla" mientras impartía una clase de escuela dominical para mujeres. Luego, cuando empecé a aconsejar mujeres en el Atlanta Biblical Counseling Center, noté la necesidad de tareas que complementaran las sesiones. Así que desarrollé el cuaderno de trabajo y la serie de cintas de *La esposa excelente*. Hace dos años, Lou Priolo (director del Atlanta Biblical Counseling Center), Sanford Peace (mi esposo) y Ed Sherwood (nuestro amigo y expastor) empezaron a animarme a publicar este material en forma de libro.

Escribí este libro como un recurso integral para que pastores, consejeros, maestros, misioneros y mujeres cristianas lo usen personalmente o enseñen a otros lo que *realmente* significa ser una esposa piadosa. Empecé el primer capítulo con mi testimonio porque el cambio que Dios ha obrado en mí es asombroso y ¡debería dar esperanza a todos!

Los capítulos del dos al seis tratan verdades fundamentales sobre Dios, el pecado y el matrimonio. A partir del capítulo siete, el enfoque se centra en las responsabilidades individuales de la esposa hacia Cristo, su hogar y su esposo (amarlo, respetarlo y responderle sexualmente).

Los capítulos del trece al quince son el corazón de este libro: la sumisión de la esposa. Los capítulos dieciséis y diecisiete ayudan a la esposa a vencer cualquier comunicación no bíblica o hábito conflictivo que pueda tener. La última sección aborda temas especiales y problemas específicos de pecado como el enojo, el temor, la soledad y la tristeza.

Sea que el enfoque sea amplio o específico, cada capítulo forma parte de la imagen completa de ser la esposa que Dios desea: *la esposa excelente*.

PARTE 1

Verdades fundamentales para la esposa excelente

El entendimiento de la esposa

1

La esposa excelente ¿Quién la hallará?

La esposa que fui

"¿Sumisa? ¿Yo, ser una esposa sumisa?". Con un grito de ira, tomé la Biblia y se la arrojé directamente a mi viejo amigo. Ed y su esposa Jackie nos habían estado testificando del evangelio a Sanford y a mí durante semanas. Ed acababa de mostrarme 1 Pedro 3:5, que dice: "Porque así también se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos". No tuvo que esperar mucho mi respuesta. De todas las cosas que quería ser en mi vida, ser sumisa no era una de ellas.

Afortunadamente, aunque el recuerdo aún es vívido, este incidente ocurrió hace más de quince años. Es una representación exacta de lo que pensaba inicialmente sobre la sumisión. Poco después, sin embargo, me hice cristiana y sometí mi vida al Señor Jesucristo y a mi esposo. Alma, otra buena amiga, comentó una vez después de escuchar mi testimonio que mi conversión fue como *La fierecilla domada*. ¡Cuánta razón tenía! Pero permítanme empezar por el principio.

Mis padres me amaban y consentían por ser hija única. ¡Estaba muy malcriada! ¡Imaginen mi sorpresa a los 19 años cuando mi novio de la secundaria y yo nos casamos y descubrí que el mundo no giraba a mi alrededor después de todo! Era egoísta, obstinada y me enojaba con facilidad. En retrospectiva,

sé que, si Sanford no me hubiera amado lo suficiente como para "soportarme", nuestro matrimonio habría fracasado en las primeras etapas.

Pensé erróneamente que casarme y tener hijos me haría feliz. Eso me apaciguó por un tiempo, pero pronto busqué algo más. Así que busqué la felicidad en organizaciones comunitarias, educación, empleos y fiestas. Cada una de estas cosas me entretuvo temporalmente, pero siempre estaba anhelando algo más. Nada me satisfacía. Con el paso del tiempo, decidí dedicarme a una carrera profesional, convencida de que resolvería mi problema. Así que obtuve un título de posgrado en enfermería y posteriormente enseñé la materia en una universidad local.

Disfrutaba mucho enseñar enfermería, pero todos mis esfuerzos se centraban en complacerme y ejercer mi carrera. Pronto, mi matrimonio empezó a desmoronarse. Me había vuelto una feminista declarada que iba a dejar su huella en el mundo, a mi manera. Alrededor de la época en que empecé a enseñar, empezamos a construir la casa de nuestros sueños, una vivienda victoriana amarilla de dos plantas con un amplio porche en tres de sus lados. Con el tiempo, descubrimos que el constructor nos había robado grandes sumas de dinero. Nos quedamos con una casa sin terminar que tenía más de $15,000 en deudas. Traté de escapar de la presión bebiendo y saliendo de fiesta. Finalmente, decidí que necesitaba libertad y en secreto empecé a planear dejar a mi familia. Como Sanford era mucho más estable, justifiqué mentalmente dejar a los niños con él. Afortunadamente, Dios tenía otro plan.

Dios intervino enviando a tres personas a mi vida. Una fue mi ahora querida amiga cristiana Katrina, con quien compartía oficina en la universidad. ¡Me sentía como si estuviera encadenada al apóstol Pablo! Me burlaba de su fe cristiana y le gritaba cuando intentaba hablarme del Señor. Se fue a casa llorando en más de una ocasión por mi culpa. Fue mientras compartía oficina con Katrina cuando el Señor envió a Ed y Jackie de regreso a Atlanta. Retomamos nuestra amistad, que había comenzado en la universidad muchos años antes. Pero admito que tenía dudas sobre ellos porque había escuchado rumores de que se habían "vuelto religiosos". ¡Y vaya si lo habían hecho! Entre ellos dos y Katrina, no había forma de escapar de las conversaciones sobre Dios o Su Palabra.

Hacia la convicción

A medida que mis planes de dejar a mi familia se desarrollaban, me sentía cada vez más inquieta. Pronto comencé a sufrir de ansiedad y lo que el mundo llama "ataques de pánico". Ahogar mi dolor emocional con alcohol solo me dejaba más deprimida y ansiosa. Ed seguía diciéndome que orara y leyera el Evangelio de Juan. Finalmente, por desesperación, seguí su consejo. Me estaba "volviendo loca" y pensaba que necesitaba ayuda psiquiátrica. Sin embargo, no quería pedir una cita porque sabía que los medicamentos que me recetaría un psiquiatra me impedirían realizar mi trabajo como instructora de enfermería. Sanford insistió. Pensando que estaba a punto de que me sacaran de casa con una camisa de fuerza, finalmente acepté ir con una condición: Sanford debía permitirme hablar primero con un pastor de una iglesia local. Se mostró reacio, pero aceptó.

Pronto comenzamos a asistir a una iglesia local con nuestros amigos, Jackie y Ed. Durante este tiempo, continué leyendo el Evangelio de Juan una y otra vez. La mayor parte de lo que leía ya lo sabía y lo creía: Jesús era Dios, el único Salvador, y Él había muerto en la cruz para pagar el castigo por mis pecados. Me habían enseñado estos hechos de niña, pero realmente no conocía a Dios personalmente. Aunque quería, no sabía cómo. Una noche, sin embargo, mientras Sanford estaba trabajando y nuestros hijos, Anna y David, dormían, estaba en la cama leyendo Juan como tantas otras noches. Esa noche sería diferente.

Al llegar a Juan 14, leí las que se habían convertido en palabras muy familiares de Jesús: "Y todo lo que pidan en Mi nombre, lo haré" (Jn 14:13). En voz alta dije: "Eso no es verdad. He estado pidiendo y pidiendo que Él me quite la ansiedad, que nos devuelva el dinero que el constructor ha robado y que restaure nuestro matrimonio". ¡Él no había hecho ninguna de esas cosas! Pero recordé que Ed decía: "Sigue leyendo, Martha". Así que leí el versículo de nuevo; esta vez lo leí *completo*. "Y todo lo que pidan en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo" (Jn 14:13). De repente, entendí. Todas mis oraciones habían sido egocéntricas. Nada de lo que quería había sido para la gloria de Dios. Incliné la cabeza en sumisión y recibí a Cristo como mi Salvador y Señor. Confesar mis pecados me tomó mucho tiempo. Luego oré: "Señor, ahora sé que Tú tienes el poder para

quitar mi ansiedad, pero si lo haces o no, Tú decides. ¡Quiero que mi vida te glorifique!". Apagué las luces y me dormí.

A la mañana siguiente, en lugar de la ansiedad que me había inundado durante meses, desperté con una increíble sensación de la paz de Dios. Me levanté, crucé la habitación, me detuve para encender la luz y pensé: "Mi vida nunca será la misma". Finalmente había encontrado lo que había estado buscando. Jesucristo, y no yo, era ahora el Señor de mi vida.

Cómo cambió mi vida

Mi vida ha cambiado drásticamente debido a lo que he aprendido con los años sobre ser una esposa piadosa. Desearía poder decirte que ahora soy la esposa perfecta. Por supuesto que no lo soy, pero Dios me ha dado un profundo deseo de ser la esposa que Él quiere que sea. Aunque a veces fallo miserablemente, Él está en el proceso de moldearme en esa dirección. Dios no solo me ha dado un profundo amor por mi esposo, sino también una pasión por Su Palabra y por enseñar a las mujeres jóvenes a ser la esposa excelente que describen las Escrituras. Por la gracia de Dios, este libro es mi "labor de amor" para ti. Mi oración es que Dios te otorgue el mismo amor por Cristo y Su Palabra, y el mismo deseo de hacer Su voluntad que Él me ha dado a mí.

La voluntad de Dios para cada esposa

La voluntad de Dios para cada esposa cristiana es que su ministerio más importante sea con su esposo (Gn 2:18). Después de su relación personal con el Señor Jesucristo, nada debe tener mayor prioridad. Su esposo debe ser el principal beneficiario del tiempo y la energía de ella, no recibir lo que sobre al final del día. Ya sea que su esposo sea un hombre cristiano fiel o un no creyente, Dios quiere que toda mujer cristiana sea una esposa piadosa, una esposa excelente. Esta verdad es tan importante para Dios que Él la ha revelado de forma clara y completa en Su Palabra, la Biblia. De hecho, las Escrituras son suficientes por sí solas para proveer la sabiduría que las esposas necesitan para vivir la vida cristiana. Uno de los pasajes más importantes sobre la voluntad de Dios para la esposa cristiana es Proverbios 31. Observa que en este capítulo de Proverbios están las palabras del rey

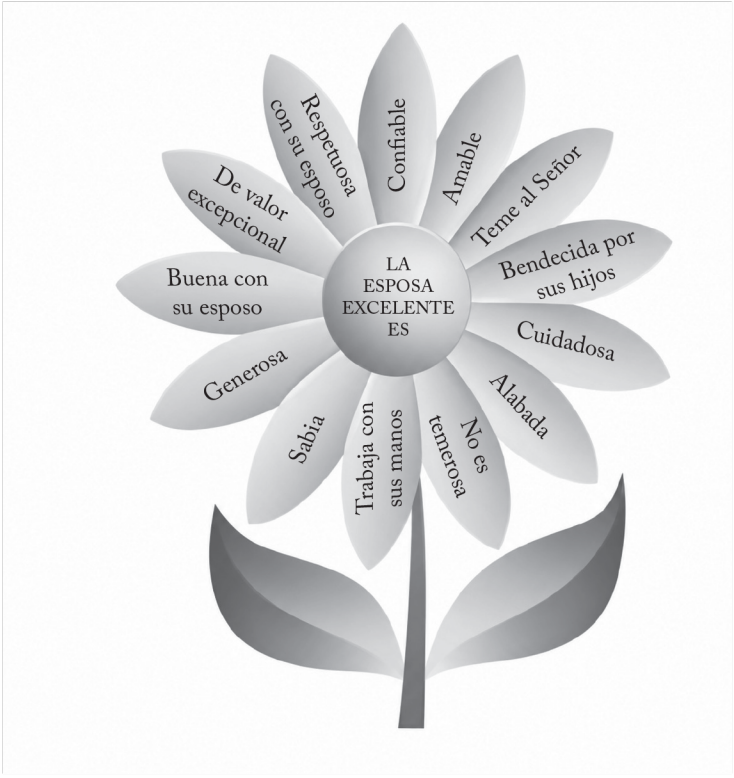
Lemuel: "que le enseñó su *madre*" (Pro 31:1 NVI). En el versículo 10, el rey Lemuel pregunta:

> Mujer ejemplar, ¿dónde se hallará? ¡Es más valiosa que las piedras preciosas!

¿Quién puede encontrar una esposa excelente? ¿Qué es una esposa excelente? ¿Cómo se le reconoce? ¿Cómo es? ¿Qué hace? Estas preguntas y más se responden en Proverbios 31:10-31. Mi vida cambió radicalmente al aplicar este y otros pasajes. Debido a que Dios me dio un corazón para obedecer Su Palabra y Su voluntad para mi vida, me estoy convirtiendo en la esposa piadosa que Él quiere que sea. Él también puede hacerlo en tu vida, si eres cristiana. Con la ayuda de Dios, puedes convertirte en una esposa piadosa, ¡una esposa excelente! Ese es el propósito de este libro, que primero consideres lo que significa ser una esposa excelente y luego te comprometas fielmente con ese fin, ¡para que seas la esposa que Dios quiere que seas! El objetivo de este capítulo es darte un vistazo de lo que es una esposa excelente, con la esperanza de que también llegues a serlo. Comencemos mirando:

Los rasgos de la esposa excelente

En Proverbios 31 versículos 10-31, Dios describe rasgos de una esposa excelente. A medida que estos rasgos, o excelencias, se desarrollan en una mujer, su vida comenzará a glorificar a Dios. Así como una hermosa flor bajo la luz del sol matutino refleja la gloria de la creación divina, una esposa excelente refleja la gloria de Dios mediante sus actitudes y acciones. Podría verse algo así:



La esposa excelente es:

- Confiable
- Amable
- Teme al Señor
- Bendecida por sus hijos
- Cuidadosa
- Alabada
- No es temerosa
- Trabaja con sus manos
- Sabia
- Generosa
- Buena con su esposo
- De valor excepcional
- Respetuosa con su esposo

¡En qué glorioso reflejo de Dios se convierte una mujer al desarrollar su ministerio como esposa piadosa! Deberías preguntarte: "¿Son estas las cualidades que quiero en mi vida?". Si la respuesta es "¡Sí!", quizá estés pensando:

Pero ¿quién puede ser tan excelente?

Muchas mujeres desean ser la esposa excelente de Proverbios 31. Simplemente no creen que sea posible, al menos no para ellas. Sin embargo, estos rasgos pueden caracterizar la vida de cualquier mujer cristiana. Estos rasgos se dan en Proverbios como verdades generales. Cualquier mujer cristiana que los conoce y obedece puede convertirse en una mujer piadosa, ¡una esposa excelente! Su ministerio puede crecer bajo la mano cuidadosa de un Dios fiel y amoroso porque:

> Su divino poder nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad, mediante el verdadero conocimiento de Aquel que nos llamó por *Su* gloria y *excelencia* (2P 1:3).

¡Dios ha llamado a cada esposa cristiana a Su excelencia! Cualquier flor puede florecer cuando es cuidada por la mano de Dios. La responsabilidad de la esposa es aprender a confiar en la fidelidad de Dios y en Su Palabra, hacer lo que Él dice. Puede llegar a ser lo que Él quiere si hace lo que Él pide. ¡No hay otra manera! Pero hay un problema mayor que tratar primero:

El problema del pecado

El pecado es lo único que impedirá que una mujer se convierta en una esposa piadosa. El pecado es infringir la ley, transgredir cualquiera de los estándares de Dios (1Jn 3:4). Es no confiar ni hacer lo que dice la Palabra de Dios. El pecado es querer hacer las cosas a la propia manera en lugar de a la manera de Dios. Es suponer que Dios la ayudará aun cuando descuida Su verdad. El pecado es pensar que puede arreglárselas sin la ayuda de Dios. La mala noticia es que hay muchas formas de pecar; la buena es que Dios mismo proveyó un remedio. "[Dios] al que no conoció pecado, [a Jesucristo] lo hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él" (2Co 5:21). Cuando una esposa confía en Jesucristo como su Salvador y Señor, Él la salva del pecado y la libera de sus garras mortales. Ya no es esclava del pecado, "sabemos esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido [dejado sin poder], a fin de que ya no seamos esclavos del pecado" (Ro 6:6). El Señor

Jesús lo expresó así: "En verdad les digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado [...] Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán realmente libres" (Jn 8:34, 36). Hay ayuda disponible para la lucha de cada esposa contra el pecado.

La ayuda que las esposas necesitan

Si una esposa es verdaderamente cristiana, Dios le ha provisto todo lo necesario "para la vida y la piedad". Dios ha quebrantado el dominio del pecado en su vida, y le ha concedido el poder sobrenatural del Espíritu Santo que mora en ella para capacitarla para obedecer Su Palabra y someterse a Su camino y a Su voluntad. En los siguientes capítulos examinaremos los detalles (específicos) de lo que Dios nos dice en Su Palabra, y cómo aplicar lo aprendido a nuestra vida y matrimonio. Además, Jesús dijo a Sus discípulos que no se preocuparan, pues Dios el Padre nos enviaría ayuda:

> Entonces Yo rogaré al Padre, y Él les dará otro Consolador para que esté con ustedes para siempre; es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni lo ve ni lo conoce, pero ustedes sí lo conocen porque mora con ustedes y estará en ustedes (Jn 14:16-17).

Si esto es cierto (y por supuesto lo es si el Señor Jesucristo es su Salvador), entonces:

Las esposas no tienen excusa

Debido a que Dios ha provisto tan ricamente para una esposa cristiana en su batalla contra el pecado, no tiene excusa. Su Dios amoroso, misericordioso y santo verdaderamente ha provisto todo lo que necesita para ser una esposa piadosa; para ser la esposa excelente que Dios quiere que sea. E incluso cuando falla, puede ser perdonada. "Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad" (1Jn 1:9). La única pregunta que queda es:

¿Estás lista para comenzar?

Si lo estás, puedes inclinar tu rostro ahora mismo y confesar a Dios que no has sido la esposa que Él quiere que seas. Pídele a Dios que te ayude por Su gracia a ser la esposa excelente que Él desea que seas. Podrías hacer una oración similar a la siguiente:

> Amado Señor, confieso que no he sido la esposa que Tú quieres que sea. Necesito Tu ayuda para convertirme en esa esposa. Ahora me comprometo a hacer de mi ministerio hacia mi esposo el ministerio principal de mi vida. Enséñame lo que necesito saber. Quiero que mi vida y mi relación con mi esposo te glorifiquen. En el nombre de Jesús, amén.

Si acabas de hacer esa oración y lo dijiste de corazón, puedes saber que Dios te ha escuchado y te responderá porque 1 Juan 5:14 dice: "Esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye".

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *La esposa excelente*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co



© 2026 Poiema Publicaciones
¡El evangelio para cada rincón de la vida!